

## **Coordinación de Comunicación Social**



**DISCURSO DEL MAGISTRADO EDGAR ELÍAS AZAR, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN NACIONAL DE TRIBUNALES SUPERIORES DE JUSTICIA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS Y DEL TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, DURANTE ACTO REALIZADO CON MOTIVO DE LA ENTRADA EN VIGOR DEL NUEVO SISTEMA DE JUSTICIA PENAL.**

**Ciudad de México, 18 de junio de 2016.  
Altar a la Patria.**

El término constitucional de ocho años para instrumentar lo necesario -en el afán vigoroso y saludable de recibir este nuevo milenio con un nuevo sistema de justicia- se cumple puntualmente sin desmayos ni claudicaciones; sin prórrogas ni interrupciones; sin pausa ni tregua.

Hemos sido testigos de un trabajo de los mexicanos para los mexicanos. Todos en un proyecto de interés y alcance nacional. Todas las entidades federativas, todos los Po-

**Av. Juárez 8, Centro**

**Tels: 51 30 48 67**

**55 18 40 67**

**[www.poderjudicialdf.gob.mx](http://www.poderjudicialdf.gob.mx)**

deres de la Unión, la sociedad entera. Nunca antes un presidente de la República se había involucrado tanto y tan profundamente en una reforma de y para la justicia. Hemos de reconocer que su impulso y aliento fueron definitivos.

Hoy y aquí venimos a cerrar una etapa formidable en la historia de nuestro país, sin precedentes de esta clase ni magnitud.

La etapa que venimos a clausurar y declarar concluida se dedicó a la instrumentación de políticas públicas; bases y principios; de leyes y desarrollo de los operadores jurídicos, en diversos ámbitos de esta reforma -la de mayor calado y desplazamiento jamás intentada antes– en una materia tan sensible y demandada como lo es una justicia accesible, confiable, expedita, transparente, rápida, honesta, y fundamentalmente comprensible y cercana a la sociedad.

Fue una etapa colmada de retos; no se trató nunca de remozar resignadamente lo que ya se tenía; no se trató de impulsar lo irrealizable, sino de hacer lo posible, que era mucho antes y es mucho ahora.

No se trató de simular un cambio para seguir igual. No se trató de trabajos aislados y parcelados que luego, al perder su inercia, se disuelven y desaparecen de nuestros escenarios, como ya ha pasado con otros emprendimientos y otras esperanzas, en otros tiempos.

Cambiábamos o nos cambiaban. No era posible seguir bregando con un aparato desgastado y superado por la realidad social. Lo que sirvió lo hizo en su momento y lugar. No más; en otros aspectos, ya había patologías severas y rezagos intolerables. Debíamos cambiar; queríamos cambiar y teníamos que cambiar, y aquí estamos, en el centro mismo del cambio y en franco momento.

Este acto que de alguna manera cierra esa etapa primigenia que será memorable, nos viene a decir muchas cosas; todas buenas, a pesar de algunos escépticos y críticos prematuros; al menos distingo, ahora mismo, tres corolarios para esta larga y laboriosa jornada de años de trabajo.

Percibo en este acto solemne, de manera inicial, que estamos ante una realidad tangible y lograda; que estamos ante un testimonio nacional de esfuerzo conjunto, y que estamos de cara a una incitación fuerte y persistente para seguir construyendo la justicia mexicana del futuro y no sólo pensar en el futuro de la justicia.

Hoy, se puede asegurar, somos mejores, mucho mejores que apenas ayer. Contamos con nuevas normas jurídicas que miran hacia adelante y no nos atan al pasado. Que son motores que impulsan y no cadenas que detienen el progreso.

Hoy pensamos diferente y anhelamos diferente. Hoy no está en nuestra voluntad justiciera resolverlo todo por una única vía: el encierro que degrada y pervierte. Pues hoy contamos con alternativas de justicia, eficaces, retributivas y más acordes al movimiento universal a favor de los derechos humanos.

Hoy sabemos que un juicio tiende a fundar o no la culpabilidad de un procesado, pero que no puede iniciarse sin una acusación sustentada y sin pruebas y evidencias que se resuelven en el contradictorio procesal, brindando igualdad de armas para el litigio a ambas partes.

Hoy sabemos que nuestros espacios para impartir justicia propician la apertura y la transparencia de lo que en los estrados del juez se ventila y procura resolverse conforme a la ley.

Hoy nuestra realidad pues es otra; mejor y más anchurosa, más clara y diáfana, pues ha sabido abandonar los cuartos y recámaras solitarios, los pasillos del alegato es-

condido, los mundos de papel donde muchos se perdían, los descuidos de la autoridad de cara al reo y las víctimas, la formación de ideas en torno a los hechos que se juzgan, a partir de números y expedientes y no de rostros y palabras.

Por eso, México y su gobierno merecen un reconocimiento que desborde instituciones y salas de decisiones, pues el logro es de todos y todas. Cada cual desde su quehacer y su trinchera.

Articuló usted, señor presidente, un nuevo federalismo activo, basado en la soberanía y colaboración.

Nuestro reconocimiento de los 32 tribunales de justicia; al ciudadano secretario de Gobernación, por su labor y política en la implementación de la reforma, y en el pulcro cuidado que puso usted para que esto funcionara; a la ciudadana procuradora General de la República, por su quehacer conjunto con los tribunales superiores de justicia; a la Consejería Jurídica del gobierno federal, por su comunicación y dialogo permanente en apoyo a reformas que trascienden a la justicia penal; al jefe de Gobierno de la Ciudad de México, por su apoyo legislativo y presupuestal en la transformación de un tribunal que equivale a 13 tribunales de entidades federativas, y que responde con puntualidad y sacrificio a los altísimos costos de su implementación; a usted, señor presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, le concedemos la razón al decir que desprestigia criticar sin fundamento a los jueces. La judicatura tiene que cumplir cabalmente con las orientaciones y contenidos interpretativos que ha marcado el poder que usted representa, y que no debe haber marcha atrás ni un ápice en el respeto al debido proceso, a la presunción de inocencia y en general a todas las orientaciones jurisprudenciales que se emiten. A la Suprema Corte de Justicia se le obedece sin discusiones y sin regateos.

A usted, señor presidente, por la expedición de ese Código Nacional de Procedimientos Penales, que puso en orden a todos los órganos jurisdiccionales; por saber articular este federalismo con mucho liderazgo basado en la soberanía y colaboración;

por tender puentes con la justicia local cuando siempre hubo cercas y bardas que nos dividían, por ser el líder de un trabajo inteligente.

Este acto es, en fin, una clara y fuerte incitación a continuar lo ya alcanzado; a sumarnos, a no rendir armas ni pertrechos, porque apenas empezamos ahora una nueva etapa de crecimiento, desarrollo y consolidación del sistema de justicia. Le pedimos, señor presidente, que no nos abandone, que continuemos todos unidos para consolidar este nuevo sistema; que continúen los esfuerzos para ingresar a la oralidad en otras áreas como es la justicia familiar, tan urgida de atención y recursos.

Estoy seguro que habremos de pasar las pruebas, transitar los nuevos caminos, abrir las nuevas brechas; y estoy seguro, también, que habremos de salir adelante, porque eso es México. México es lucha, supervivencia y prevalencia; México es ejemplo, meta y ruta; México es corazón, inteligencia y pasión; México son ideas y, como ahora, hechos contundentes; México es la suma de nuestras voluntades por luchar y salir adelante; México somos todos.